

“Como una luz”. Análisis junto a organizaciones de la economía popular en Córdoba¹

“As a Light”. Analysis with popular economy organizations in Cordoba

Mariano Roman Schejter y Agustina Molina

Fecha de presentación: 28/10/21

Fecha de aceptación: 26/03/22

Resumen

En el presente artículo, desde un enfoque multidisciplinar, se piensa la organización de un sector de la “clase que vive del trabajo” en la Argentina y conforma el abanico de experiencias de la Economía Popular (EP). Partimos de poner en diálogo los análisis de nuestras respectivas tesis de doctorado en curso, en las que se busca comprender la complejidad de la Economía Popular a nivel local y nacional (sus definiciones, vivencias, y valorizaciones) centrándonos en las disputas por su reconocimiento y sus representaciones identitarias. En virtud de ello, en primera instancia, especificamos algunos aspectos metodológicos de la investigación, la relación entre este sector y el contexto social que la hizo posible y algunos debates académicos en torno a las definiciones sobre la Economía Popular. Luego, proponemos elementos analíticos para discutir discursos estigmatizantes en torno a quienes forman parte de la EP en un país como Argentina. Finalmente, analizamos esta experiencia desde la interrelación entre el nivel nacional de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular y la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP- UTEP), y las

Abstract

In this article we analyze from a multidisciplinary approach the organization of a sector of the class that lives from work in Argentina that makes up the range of experiences of the Popular Economy. It establishes a dialogue between our respective doctoral theses in progress, where we seek to understand the complexity of the Popular Economy at local and national level (its definitions, experiences, and valuations) specially looking through the conflicts related to their social recognition and identity representations. In view of this, we first specify some methodological aspects of the research, the relationship between this sector and the social context that made it possible and some academic debates on definitions of the Popular Economy. Then, we propose analytical elements to discuss with stigmatizing discourses about those who are part of the PE in a country like Argentina. Finally, we analyze this experience from the interrelation between the national level of the Confederation of Workers of the Popular Economy and the Union of Workers of the Popular Economy (CTEP- UTEP), and the trajectories lived by some people who are part of the organization in Cordoba.

¹ Agradecemos a les compañeres que vienen acompañando la investigación, de múltiples formas, tanto desde la academia como desde el compromiso de trabajar día a día en la economía popular.

trayectorias vividas por algunas personas que forman parte de la organización en Córdoba.

Palabras clave

Economía popular, trabajo, organización colectiva, investigación militante.

Keywords

Popular economy, labor, collective organization, militant research.

“Acá estamos”. Razones y coordenadas para abordar la EP

Las transformaciones en el mundo del trabajo influyen en las posibilidades de organización y alcance de derechos de los trabajadores, y quienes forman parte del sector de la economía popular (EP), no resultan la excepción. Así, en el presente artículo, buscamos analizar cómo estas transformaciones ayudan a pensar las trayectorias de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) y de la Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (UTEPE)², que expresan los espacios más relevantes de organización política y social de la EP en Argentina.

El recorrido que trazamos en los siguientes apartados forma parte de nuestras investigaciones doctorales en curso. Una de ellas está enfocada en analizar las experiencias y dinámicas organizativas de la CTEP a lo largo del país. La otra, está orientada a investigar las relaciones, trayectorias y experiencias de mujeres trabajadoras en cooperativas integrantes de la UTEPE, en la ciudad de Córdoba. Asimismo, entendemos junto a Fernández Moujan, Maldovan Bonelli y Ynoub (2018) que el abordaje interdisciplinar, en tanto elección metodológica, se configura como una necesidad científica al momento de generar conocimiento sobre la EP, entendiendo que es la mejor forma de nutrir el diseño de políticas públicas que abran camino a nuevas regulaciones formuladas con y desde los trabajadores.

A la par, el enfoque desde el cual nos posicionamos corresponde a la *investigación militante* (Bard Wigdor, Barrionuevo y Echavarría, 2012; Hurtado, 2017; Rodrigues Ramalho 2013; Virgilio, 2018), que comprende a la militancia como una experiencia comprometida y reflexiva, con presencia y movimiento en espacios que pueden ser definidos como social y políticamente significativos, permitiendo posicionamientos ante problemas y preguntas de valor académico. Específicamente, ambos autores participamos en una agrupación política que colabora con la organización de quienes trabajan en la EP y, fue a partir de dichas experiencias militantes que surgieron las preguntas analíticas iniciales para abordar nuestras respectivas investigaciones.

² La CTEP se constituyó durante los años 2011-2019 como la agrupación de mayor peso dentro de las organizaciones de trabajadores de la EP. En diciembre de este último año, se conformó la UTEPE, un sindicato único para los trabajadores de la economía popular que vino a sellar la confluencia de un conjunto de organizaciones – además de la CTEP, Barrios de Pie, la Corriente Clasista y Combativa (CCC) y el Frente Popular Darío Santillán-, que desde 2016 habían iniciado un proceso de articulación y demanda conjunta por el reconocimiento de derechos laborales – aportes jubilatorios, vacaciones, obra social, etc.– para este sector de la clase obrera sin posibilidades de acceder a un empleo asalariado y estable.

La participación en instancias de planificación, movilizaciones y negociaciones, así como en la cotidianeidad de las jornadas de trabajo (sea en la producción que tiene lugar en las cooperativas o en el salón socio comunitario del barrio), posibilitan que el trabajo de campo se entrelace con la experiencia militante. Por esta razón, valoramos la cercanía, complicidad y colaboración como recursos para la investigación etnográfica (Fernández Álvarez y Carengo, 2012). Y, por cierto, las relaciones establecidas previamente se consolidaron como aspectos cruciales para realizar nuestras investigaciones al permitirnos acceder al territorio y visibilizar problemáticas definidas como epistemológicamente relevantes. Es decir, queremos reafirmar la posibilidad que brinda la militancia política como práctica susceptible de producir experiencias asimilables por la práctica etnográfica, sin pérdida de rigor científico en tanto se reconozca la actividad militante y la producción académica como prácticas convergentes de sujetos situados en procesos políticos, económicos y socio-culturales, constituyendo un círculo virtuoso.

Dada esta perspectiva, compartiremos algunos elementos de análisis relevantes en la experiencia de organización del sector de la EP en la cual participamos, y más específicamente, cómo esta ha intervenido en la lucha por el reconocimiento de sus actividades a manera de aquello que se entiende como trabajo. Aquí quisiéramos reparar no solo en la heterogeneidad de actividades productivas realizadas en la EP si no también en las actividades y trabajos socio reproductivos, de cuidados, llevados adelante por mujeres y el colectivo LGTTBIQ+³. Es decir, aquello que la economía feminista ha denominado la “sostenibilidad de la vida” (Carrasco 2001, 2016, Pérez Orozco 2015) y está estrechamente vinculado con los trabajos del ámbito productivo.

En primer lugar, abordaremos el contexto socioeconómico como *condición de posibilidad* de la organización política de la EP, y esta como emergente de las transformaciones estructurales a nivel nacional. Luego, veremos cómo el desarrollo de experiencias concretas (a nivel local), enriquecen la visión más general de la disputa por el reconocimiento y la complejizan. Por último, nos detendremos en diversos debates relevantes para el fortalecimiento de la identidad trabajadora de quienes son parte de la EP.

“Pará la mano”. La CTEP y la UTEP como emergentes

En una entrevista que realizamos en contexto de pandemia, un dirigente nacional de la UTEP nos expresó: “El capitalismo industrial generó el desarrollo de una clase trabajadora industrial. El capitalismo de servicios, fortaleció a los gremios de servicios. El capitalismo financiero y el capitalismo de descarte, fue generando la organización de los descartados” (Ramón Juárez, entrevista de autores, Córdoba, 8 de julio de 2020)⁴. Estas palabras sintetizan con mucha fuerza un elemento clave de la fase actual del capitalismo: diversos autores la caracterizan como una “crisis civilizatoria” por la conjunción de

³ Colectivo de Lesbianas, Gays, Travestis, Trans, Bisexuales, Intersex y Queer.

⁴ De aquí en adelante, utilizaremos nombres apócrifos para hacer referencia a las personas entrevistadas, a los fines de resguardar su identidad.

problemáticas y el nivel de gravedad que expresan (Vega Cantos, 2009). Sin dudas, entre estas situaciones se encuentra la reestructuración del trabajo a la que Antunes (2005) se refiere como un proceso contradictorio y multiforme que complejizó, fragmentó y heterogeneizó a la “clase que vive del trabajo”.

En este sentido, se hace evidente la relación entre la masificación de la EP y las transformaciones estructurales del desarrollo capitalista, pues estas generan las condiciones de posibilidad para la extensión que actualmente tienen las actividades consideradas por fuera del trabajo formal (Greandet, 2017; Fernández Moujan et al., 2018). En efecto, y junto a autores como Gago (2018) y Coraggio (2018), estas reflexiones no pueden pasar por alto las consecuencias que el neoliberalismo trajo con su instalación en América Latina, comprometiendo no sólo cuestiones económicas sino también de afectividad y racionalidad, transformando el mundo del trabajo en su integralidad.

Para comprender este proceso en nuestro país es necesario remontarse a mediados de los años 70 donde se sucedieron transformaciones estructurales. Al respecto, Clara Marticorena (2013) en diversos trabajos advierte cómo desde la última dictadura militar (1976 – 1983) comenzó una reestructuración capitalista que luego fue profundizada por el menemismo en la década de los años 90, empobreciendo a las grandes mayorías del pueblo trabajador. En una postura similar, Fernández Álvarez (2019) plantea que estas transformaciones son un antecedente directo que ayuda a explicar la estructuración de la EP en Argentina.

La instauración del modelo neoliberal inició un proceso de heterogeneización de la clase, precarización de las condiciones del mercado laboral, incremento de las tasas de desempleo, subempleo e informalidad y tuvo como una expresión contundente la emergencia de una porción creciente de la población imposibilitada de integrarse al mercado laboral (Basualdo, 2011; Katz, 2016; Neffa, 2017).

Dadas estas condiciones, en mayo del año 2011, al sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), en el barrio de La Boca, diversas organizaciones populares terminaron el proceso de creación de la CTEP. De esta manera, forjaron un espacio de articulación gremial con una perspectiva de caminar hacia una nueva entidad sindical que represente a los trabajadores de la EP, entendiendo a esta última de la siguiente forma: “Los excluidos se inventaron su propio trabajo, recuperando viejos oficios en un heterogéneo conjunto de nuevas actividades, combinando recursos humanos y materiales descartados por el mercado moderno. Esta autoadministración de factores productivos residuales es lo que llamamos economía popular” (Grabois, 2018: 158).

En este proceso de organización, el desafío fue doble: por un lado, definir a este sector de personas que desarrollan su actividad sin relación de dependencia, con escaso capital y con la particularidad de contar con los medios de producción en sus manos a pesar de las condiciones de precariedad de sus vidas y, por el otro, comenzar a encontrarse y nuclearse. Las definiciones y delimitaciones aún se siguen produciendo por cuanto el proceso no cesa de crecer y sumar trabajos, actividades, formas de organización, y encuentros, entre otras. Así, por ejemplo, consideramos acertada la interpretación que figura en el artículo N° 2 de la Ley Sobre la Emergencia Pública

Se entiende por Economía Popular toda actividad creadora y productiva asociada a mejorar los medios de vida de actores de alta vulnerabilidad social, con el objeto de generar y/o comercializar bienes y servicios que sustenten su propio desarrollo o el familiar. La Economía Popular se desarrolla mediante proyectos económicos de unidades productivas o comerciales de baja escala, capitalización y productividad, cuyo principal activo es la fuerza de trabajo⁵.

En base a dicha definición, se puede explicar el nacimiento y crecimiento de la CTEP y luego, de la UTEP (en el año 2019). Ya en su texto fundacional, la Confederación expresaba una caracterización de la situación general del país, de la estructura de clase en Argentina, las dinámicas políticas, las consecuencias subjetivas y materiales entre otros elementos que explican la búsqueda de la organización gremial (Grabois y Persico, 2015). Existen dos elementos destacados de dicha experiencia que culminó en el sindicato unificado de la EP. En primer lugar, la unidad que sintetiza la potencia de la organización. Al respecto, un dirigente de la UTEP Córdoba nos decía

¿Qué hace el Estado? El Estado te atiende de a uno. Cuando aparecemos juntos, ahí te ven y dicen: ¿Cómo se juntaron estos? ¿Unos que me hacen la campaña a mí y el otro que me caga a puteadas? Y ahora, vienen los dos juntos a manguearme tal cosa. ¿Qué pasa acá? Y así es más fácil porque cuando estamos divididos no tenemos nada o solo tenemos un pedacito cada uno (...) para eso también sirve la CTEP (Jaime Pérez, entrevista de autores, Córdoba, 29 de agosto de 2019).

En segundo lugar, la capacidad de avanzar en derechos. Los trabajadores de la EP componen uno de los sectores que se vio más afectado por el deterioro de las condiciones de vida y trabajo y el recrudecimiento de desigualdades sociales a partir del año 2016, con la asunción de la Alianza Cambiemos al gobierno nacional y la implementación de una serie de medidas económicas de corte regresivo tales como la apertura de los mercados, devaluación monetaria, el aumento de las tarifas de los servicios públicos y la búsqueda por reducir el déficit fiscal a través del desfinanciamiento del gasto público (García Delgado y Gradín, 2016; Neffa, 2017)⁶. En este sentido, desde una perspectiva de

⁵ Para conocer el texto completo de la Ley: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/265000-269999/269491/norma.htm>

⁶ Cabe mencionar, que a esta situación se sumó el “evento crítico” (Lins Riveiro, 2020) de la pandemia por COVID 19. Puntualmente, para quienes reproducen su existencia en las variadas actividades de la economía social y popular, la situación fue de extrema readaptación en tanto se cerraron los canales de encuentro para ferias, mercados callejeros, ventas ambulantes, entre otros. Es decir, los trabajadores/as de los mercados llamados “informales”, que típicamente se encuentran en las calles y plazas, fueron los más afectados por el cierre de los espacios públicos y, al mismo tiempo, el impacto económico de la cuarentena agravó el problema del desempleo. Implica un gran desafío analizar el amplio sector de la EP tras una pandemia que provocó una crisis económica mundial y acrecentó los problemas de la economía argentina y será objeto de futuros análisis.

género, cabe destacar que la EP en su mayoría está compuesta por mujeres⁷ que junto con las disidencias sexo-genéricas son las más afectadas por las crisis socioeconómicas; proceso que diversas autoras denominan “feminización de la pobreza” (González Rosada, 2019; D’Alessandro, 2016). No sólo por el hecho de que muchas son madres solteras y jefas de hogar encargadas del sostén de sus familias, sino que también la precarización laboral hace que sus tareas se dupliquen e intensifiquen, entendiendo también como trabajo a las tareas que conciernen a la economía de cuidados. Mujeres e identidades feminizadas, en los espacios socio comunitarios de los barrios populares son quienes realizan de manera predominante gran parte de las tareas y responsabilidades que actúan como una extensión de las tareas no remuneradas que llevan adelante hacia el interior de sus hogares.

A pesar de la adversidad vivenciada por los sectores populares en estos contextos, la organización de la EP continuó conquistando derechos. A través de masivas movilizaciones, jornadas de reclamo y múltiples negociaciones, se han logrado conquistas significativas, como por ejemplo, la obtención de la Ley de Emergencia Social (LES) en diciembre del año 2016⁸. Para este objetivo, la CTEP junto con la Corriente Clasista y Combativa (CCC) y Barrios de Pie (BP) estimularon un espacio tripartito que terminó siendo la prefiguración de lo que más tarde sería la UTEP⁹.

A partir de este marco, resulta clave conocer experiencias concretas de organización de la EP en territorios locales. Para ello, a continuación presentaremos parte del análisis y el trabajo de campo antropológico que venimos llevando a cabo para complejizar la mirada sobre la organización gremial de quienes trabajan en la autogestión de su economía. El enfoque es etnográfico, aportando elementos para comprender los mundos vividos, construidos y dinamizados por sus propios actores (Guber, 2001; Quirós, 2014). En ese orden, recuperamos la dimensión cotidiana y experiencial en torno a ciertas estigmatizaciones que sufren quienes forman parte de la EP en los barrios populares de Córdoba, y cómo logran transformar esas misivas del poder, a partir de la organización política para mejorar sus actividades, sus rutinas, y las relaciones de producción y reproducción de la vida.

⁷ El 57,4% de quienes integran la EP son mujeres, acorde a las últimas estadísticas del Registro Nacional de Trabajadoras y Trabajadores de la Economía Popular (Re.Na.TEP). Para conocer el informe completo: <https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/renatep>

⁸ Esta es la ya mencionada Ley N° 27345 formalmente fue denominada “Ley sobre Emergencia Pública”, pero popularmente fue conocida como Ley de Emergencia Social.

⁹ Este proceso de confluencia entre las distintas organizaciones que luego conformaron la UTEP tuvo una importante visibilidad en distintas protestas generadas en el espacio público, entre las cuales se destacan las masivas movilizaciones que tuvieron lugar los días 7 de agosto entre los años 2016-2019, coincidente con el “día de San Cayetano”, patrono del trabajo en la religión católica. La consigna de movilización fue “Paz, pan y trabajo, tierra, techo y trabajo”, demandando políticas dirigidas a la economía popular y pronunciándose en contra del ajuste que llevaba adelante el gobierno.

“La mala reputación”. Estigmas en las barriadas cordobesas

A pesar de que las estimaciones proyectan más de 4 millones de personas involucradas en actividades de la EP, un número que reúne a más del 20% de la Población Económicamente Activa¹⁰ (Fernández Álvarez et al., 2021; Observatorio de Coyuntura Económica y Políticas Públicas, 2021), observamos que la extensión del sector no significa que deje ser “marginalizado” y estigmatizado como potencialmente “peligroso” o “vago”. En esta dirección, en uno de los discursos emitidos en el 2019 por el excandidato a vicepresidente de la Alianza Cambiemos, Miguel Ángel Pichetto al referirse a la Villa 1-11-14 dijo que “Habría que dinamitar y que vuele todo por el aire” como solución para acabar con el narcotráfico¹¹. En esa frase se evidencia un discurso profundamente discriminatorio y se deduce que toda persona que vive en una villa es narcotraficante. Lo que habilita a preguntarse: ¿Cómo se vive la cotidianidad en los barrios frente a estos discursos, que incluyen, además una tensa presencia policial? ¿En qué medida les afecta las posibilidades futuras e imaginadas de “ganarse la vida” de manera digna?

En este sentido, uno de los últimos jueves que pisamos el asentamiento denominado Villa El Chaparral¹², ubicado formalmente en el barrio de Güemes (ciudad de Córdoba), se nos acercó uno de los vecinos del saloncito Esperanza Popular donde trabaja el Movimiento de Trabajadores Excluidos (el MTE, que forma parte de la CTEP)¹³ haciendo tres comidas comunitarias por semana, entre otras actividades. Mientras estábamos conversando, se detuvo y nos incitó a mirar a dos niños que jugaban frente a nosotros. Esos niños no llegaban ni a dos años de edad, estaban jugando a ser policías y ladrones. Uno simulaba llevar al otro esposado, con las manos agarradas sobre la espalda. En un momento el esposado logra escapar y comienzan a correr, representando un tiroteo. Este vecino, nos consultó: “¿Por qué pensás que de tan chiquitos juegan a esas cosas?” Deja unos segundos y él mismo responde: “Porque es lo que ven, es lo que escuchan acá, en el barrio”. Esa conversación nos hizo acordar a una situación similar, vivida tiempo atrás. Hace cinco años, en una casa popular¹⁴, ubicada exactamente a la vuelta del Chaparral, donde trabaja una cooperativa gastronómica de MTE-UTEP, a los pocos días de haber comenzado el apoyo escolar, niños jugaron por primera vez juntas. ¿Qué hicieron? Fingieron que una habitación de la casa era el hogar de una familia y de repente “caía un allanamiento” de la policía, en el que mataban a la

¹⁰ Asimismo, encontramos al Registro Nacional de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (RENATEP) que comenzó en junio del 2020 y por el momento lleva registrados más de 2.800.000 de trabajadores de la EP, según su segundo informe de agosto de 2021.

¹¹ Estas declaraciones aparecen en un artículo del diario Clarín, en su edición del día 3 de octubre de 2019. Referencia a prensa escrita: https://www.clarin.com/politica/miguel-pichetto-venta-drogas-villas-dinamitar-vuele-aire-0_oE-8df_P.html

¹² Se sostiene un compromiso militante con el barrio desde febrero del año 2016 y con el “saloncito” construido posteriormente (finalizado en febrero del año 2017).

¹³ El Movimiento de Trabajadores excluidos se consolidó en la provincia de Córdoba en el año 2015. Las primeras experiencias cooperativas estuvieron enmarcadas en el rubro textil a través de la conformación de polos textiles en diversos barrios de la ciudad, en el rubro de construcción y el rubro socio comunitario, que está enfocado en el desarrollo de comedores y merenderos. Hacia el año 2018 comenzó a consolidarse el rubro rural, integrado por trabajadores y trabajadoras que cultivan y comercializan alimentos.

¹⁴ La casa popular llamada Carlitos Reyes fue abierta en septiembre del 2013, y desde ese entonces, sostenemos una participación cotidiana en las actividades que se realizan.

mayoría. Quienes estábamos a cargo del apoyo en ese momento, no entendimos por qué estaba pasando eso hasta que luego, hablando con padres y madres, nos enteramos que unas semanas atrás, algunas familias de la zona habían sufrido un “allanamiento brutal” en sus casas.

Estas dos escenas, habituales en los barrios populares donde se trabaja dentro de la EP, nos muestran el peso que tienen las condiciones estructurales para la reproducción de la vida, y que tiran por tierra aquellas nociones de “meritocracia”, tan rimbombantes desde algunos dirigentes y funcionarios ubicados en el poder y medios de comunicación hegemónicos. A través de estas nociones, desde una visión individualista, se hace referencia al esfuerzo que las personas deben hacer para lograr lo que quieren, independientemente de sus posiciones socio-económicas, sus demarcaciones étnicas, de género y de clase.

Esta idea meritocrática desconoce la cantidad de despidos producidos en el período 2015- 2019, tanto en el sector privado como estatal. En definitiva, esta perspectiva propone que, con esfuerzo, haciendo mérito, se puede conseguir lo que cada quien guste. Esta visión implica diversos “olvidos” y múltiples invisibilizaciones negando el rol de la auto-organización de los sectores que forman parte de la EP, ya sea a través de las organizaciones populares como el de las políticas públicas de los gobiernos progresistas.

“Un cielo mucho más claro”. Mujeres trabajadoras y organizadas

Ahora bien, través de la experiencia de trabajo de campo etnográfico realizada en la cooperativa textil Las Libertadoras¹⁵, buscamos profundizar la discusión en torno al enunciado “La desocupación en el país se debe a que los argentinos no quieren trabajar”. Dicha cooperativa está conformada por siete mujeres y, desde septiembre del 2018 nos encontramos realizando diversas producciones, como cartucheras, almohadones, individuales, mochilas para jardines y manteles. Cinco de ellas son madres solteras, encargadas de la manutención y crianza de sus hijes.

Durante una de las jornadas de producción, que tienen lugar tres veces a la semana, una de ellas, hablando del espacio de trabajo en la cooperativa decía: “Para nosotras es muy importante venir a la coope, encontrarnos con otras mujeres, compartir, y sobre todo porque necesitamos un momento para nosotras... distendernos, necesitamos un respiro...”.

Su decir quedó resonando en nuestra escucha: ¿Cómo es que ese espacio de trabajo se constituye como algo necesario, como “un respiro”? ¿Respiro ante qué? Indagando y compartiendo las rutinas diarias de su cotidiano, se hace evidente que su trabajo no solamente compete a las jornadas de producción, formación y comercialización que tienen lugar en la cooperativa, sino que también están compuestas principalmente de todas las actividades que corresponden al mantenimiento de sus hogares y de sus familias. La preocupación constante que habita en ellas relacionada a “cómo llegar a fin de mes”, cómo

¹⁵ Cooperativa que forma parte del MTE- CTEP. Participamos de las diversas actividades que tienen lugar a partir de la misma, desde sus inicios en septiembre de 2018. En este caso el nombre de la cooperativa es ficticio, como así también el de las mujeres que la integran, a fines de resguardar su identidad.

darles de comer a sus hijos, cómo conseguir los útiles para la escuela o medicamentos. La mayoría de las mujeres que integran la cooperativa también realizan ventas de productos cosméticos por catálogo, venden ropa usada en ferias, cuidan autos, hacen comidas a pedido y otras actividades para sostener su economía.

En relación a esta multi-ocupacionalidad, cabe la pregunta respecto al uso del tiempo el que, en muchos casos está destinado sobre todo al sostén de sus hogares y crianza de sus niños y, en algunos casos, de otros familiares a cargo. Velar por el bienestar de sus familias suele considerarse dentro de las tareas de cuidado generalmente feminizadas, aquellas labores que generalmente no son considerados como trabajo y que en el marco de la economía feminista se denomina “trabajo no remunerado”. Este es uno de los pilares fundamentales para la reproducción del sistema capitalista, sin el que los trabajos productivos no podrían tener lugar.

En esta dirección, toma sentido aquella mención “a tener un respiro, un tiempo para nosotras” y nos permite pensar en qué consiste el trabajo de estas mujeres en su experiencia cotidiana. Aquí, su trabajo no solo implica aquellas actividades productivas que puedan generar alguna remuneración. Sus actividades, la distribución del tiempo, la planificación y la preocupación dedicada a las tareas de cuidado, se integran y se entrelazan con múltiples labores. Ambas actividades están estrechamente vinculadas y paradójicamente, el trabajo en la cooperativa se vuelve como un momento de descanso de las otras tareas. No porque sea un momento de distensión o no impliquen esfuerzos, si no que esto nos habla y pone en contraste las otras actividades que también constituyen un trabajo en sus vidas y que muchas veces implica una dedicación a tiempo completo.

Durante una de las jornadas de producción en “la coope”¹⁶ Sandra comentaba una situación difícil que estaba atravesando. Decía que el día anterior ni ella ni su mamá habían podido cenar para poder darle de comer lo único que tenían a sus tres hijos. También, contaba que su madre se encontraba muy enferma y que no tenían el dinero suficiente para comprar los medicamentos. En ese entonces comenzó a llorar e inmediatamente pidió disculpas, indicando que en su casa no podía llorar porque allí no la podían ver quebrarse, ya que ella es el pilar de su familia: “si yo me quiebro todo se derrumba”, expresó. Sandra, tiene 39 años, es madre soltera, vive con sus tres hijos y su madre, una señora de 82 años de edad. Una de sus niñas nació con mileomelingocele, una protuberancia del tubo neural en el cual los huesos de la columna no se forman totalmente. Esto implica que su hija tenga que trasladarse en silla de ruedas y use pañales. En su cotidiano, además de tener que asistir semanalmente a fisioterapia y rehabilitación, ella tiene que ir dos veces al día a la escuela para asistirle. Por esta situación, entre otras, repara en las dificultades constantes que ha tenido para poder conseguir un trabajo formal, sobre todo a la hora de poder adecuar los horarios de modo tal que le permitan seguir garantizando el cuidado a su hija. Este uno de los factores principales que la llevó a tener que “inventarse lo que sea para trabajar y hacer lo que sea para hacerse el sueldo, ganar algo”.

En las experiencias de las mujeres que integran “la coope”, la posibilidad de acceder a trabajos considerados formales se ve restringida ya que como decíamos, son las encargadas de realizar las

¹⁶ Manera abreviada a través de la cual solemos referirnos a la cooperativa.

múltiples labores correspondientes a los cuidados familiares que implican una dedicación a tiempo completo. Esta es una situación que se expresa en datos brindados por el Relevamiento Nacional de Barrios Populares (Re.Na.Ba.P), promovido y llevado adelante por organizaciones sociales en todo el país, desde agosto de 2016 hasta 2019. Allí se indica que solo el 31% de las mujeres que viven en barrios populares tiene un trabajo con ingreso.

Podemos agregar que ninguna de las trabajadoras de Las Libertadoras pudo finalizar los estudios secundarios, condición generalmente solicitada al momento de ser contratadas en diversos trabajos formales y, en algunos casos tampoco los primarios ya que debieron salir a trabajar durante su niñez/adolescencia para aportar a los ingresos económicos de sus familias. Sumado a esto, en sus trayectorias laborales, quienes han tenido trabajos temporales en relación de dependencia han vivido diversas situaciones de discriminación y agravios por parte de quienes las contrataban, hecho que refuerza su búsqueda y apuesta por el trabajo sin patrón.

Ahora bien, es posible mirar en perspectiva el enunciado “La desocupación en el país se debe a que los argentinos no quieren trabajar” que dio comienzo a este apartado. A través del recorte de experiencias que tuvieron lugar durante el desarrollo de nuestros trabajos de campo etnográficos, buscamos integrar los múltiples condicionantes que amplían el análisis sobre demarcaciones socio-económicas y de género que inciden de manera crucial al momento de “hacer” el trabajo. Es justamente a través de lo que se hace en la cotidianidad que se permite reelaborar concepciones acerca de qué es y que no es trabajo y cómo este se constituye vivencialmente por quienes forman parte de la EP. Cabe mencionar que en este caso utilizamos relatos que conciernen a espacios cooperativos y territorios en donde se produce la EP, pero sabemos que estas son experiencias insertas en un entramado más amplio y heterogéneo. Este puede dar lugar múltiples vivencias y trayectorias disímiles entre sí.

“Arveja esperanza”. Les trabajadores de la EP como parte de la “clase que vive del trabajo”

Después de recuperar los elementos generales para definir la EP y luego las experiencias compartidas en las barriadas cordobesas, quisiéramos ahora aportar elementos para comprender el sentido de la perspectiva gremial de la organización de la EP. En esta dirección se desarrollarán argumentos que colaboren a pensar a las personas del sector como parte de la “clase que vive del trabajo”.

Sin dudas, la autoidentificación como trabajadores es parte de la columna vertebral identitaria de la organización del sector en la experiencia de la UTEP. Pensamos esto como un elemento a tener presente entre quienes practican en este tipo de actividades, puesto que muchas veces no se autoperceben como trabajadores.

Así, en esta perspectiva podemos destacar la lucha por la Ley de Emergencia Social, ya que uno de sus puntos fundamentales fue la creación del Salario Social Complementario (SSC), ahora llamado Potenciar

Trabajo¹⁷. Como sus nombres lo indican, los SSC y el Programa Potenciar Trabajo, no se piensan como “una ayuda” o “un subsidio”, sino como una parte del sueldo que merece tener quien trabaja en determinadas actividades. Su existencia está vinculada a reconocer y reponer el valor de los trabajos que se llevan adelante en las distintas ramas de la EP, generalmente con un gran esfuerzo y sacrificio. Estos se encuentran signados por amplias brechas socio-económicas que histórica y estructuralmente caracterizaron a nuestras sociedades. Esta nueva forma de percibir los aportes estatales al sector de la EP implicó una alternativa cualitativa frente a otras concepciones que parecerían similares (Fernández Moujan et al., 2018).

Por cierto, tal disputa cultural debe ser entendida en su complejidad y actualidad: mientras escribimos el presente artículo, el gobierno nacional (donde participan movimientos populares), está discutiendo la perspectiva de “transformar planes sociales en trabajo” o si “los programas actuales en gran parte ya son trabajo”. Dina Sánchez, secretaria adjunta de la UTEP manifestó en diversos medios que hablar de “planes sociales” invisibiliza y estigmatiza el trabajo de quienes forman parte de la EP.

La lucha para ser reconocidos como trabajadores y su organización como un espacio de agremiación ha tenido varias batallas, como por ejemplo, su acercamiento a la Confederación General del Trabajo (CGT)¹⁸ y el reconocimiento estatal. En este sentido, podemos mencionar la lucha por la “personería sindical” que hasta el momento logró la “personería social” (Grabois, 2016)¹⁹.

Sin embargo, como ya mencionamos, otra de las batallas más importantes que libra el sector es la del autoreconocimiento. Como afirmar Juan Grabois (2019): se deben derribar mitos y estigmatizaciones. En el mismo sentido se expresó Enrique Gómez, referente de la Cooperativa La Esperanza, en una entrevista que le realizamos

A esta altura del tiempo ya tendría que haber estado reconocido el ciruja, el cartonero, como un trabajador de la economía popular y del ambiente. Y no está reconocido. Al contrario... “negro de mierda, generan basura”... y nosotros somos muy guardianes del ambiente (Enrique Gómez, entrevista del autor, 07 de noviembre de 2019).

Entendemos que tales imaginarios tienen un peso simbólico y material concreto. Por eso, debemos dar cuenta que cada forma de reconocer a una persona y su actividad implica una manera diferente de pensar la trama compleja y heterogénea de la EP. En el sector que agrupa la UTEP, esto se ha ido transformando cada vez más en un debate relevante. En este sentido, se revaloriza la apuesta por

¹⁷ El Programa Potenciar Trabajo, anteriormente denominado Salario Social Complementario, consiste en un estipendio mensual otorgado a cambio de una contraprestación. El monto equivale a la mitad de un salario social mínimo vital y móvil. Según los datos recabados por el Registro Nacional de Barrios Populares (Re.Na.Bap, 2019), se estima que aproximadamente sólo el 12% de los trabajadores de la EP cobran Potenciar Trabajo, lo que resulta una cifra muy escasa en comparación a la cantidad de gente que trabaja en el sector.

¹⁸ Desde la fundación de la CTEP la perspectiva explícita es integrarse a la CGT. Esta misma orientación mantiene actualmente la UTEP.

¹⁹ La personería social, obtenida por la CTEP y luego UTEP en agosto del 2021, consiste en el reconocimiento de la organización e implica un mejor nivel de institucionalización para establecer negociaciones con el Estado.

considerarse trabajadores. La disputa por la autopercepción de quienes trabajan en estas actividades replantea una infinidad de dimensiones, por ejemplo, las posibilidades o no de organización. Así, por ejemplo, según Perelman (2017) en su trabajo de campo pudo apreciar que las prácticas cotidianas daban cuenta de “estar cartoneando”, pero no de ser cartoneros. Esto constituía entramados relacionales, formas de entender el pasado y el futuro en relación a la actividad. Pues, quien se considera “estar cartoneando” y no “ser cartonero”, tiende a pensar la actividad como algo transitorio. Desde esta visión, el organizarse no sería algo relevante ¿Para qué organizarse dentro de un ámbito que se piensa abandonar a la brevedad? Esto sucede en diversas actividades, no solo en la rama cartonera. En la rama sociocomunitaria, también quien trabaja en un merendero de un barrio popular, puede ser visto desde diversas perspectivas: se puede considerar como una persona que va a “dar una mano en un merendero/comedor” o identificarse como una “trabajadora”. Por eso, para comprender la complejidad de la disputa, entendemos que es fundamental recuperar y compartir la voz de los trabajadores pensando en categorías situadas.

Como afirma Santella (2018), la formación de un sector de personas de la clase es un proceso complejo que articula aspectos objetivos y subjetivos. Esas dimensiones son parte del hacerse constante de la clase y de sus fragmentos. Por ello, aquí asumimos la clase como una construcción compleja y permanente (Thompson, 2012) y, en ese sentido, la búsqueda de una forma sindical como parte de la construcción identitaria del sector.

A modo ilustrativo, recuperamos algunos fragmentos de las entrevistas realizadas en nuestras investigaciones sobre la importancia de la organización para quienes forman parte de la EP. En un caso, nos dijeron: “Nos permite eso: discutir en términos, políticos y sindicales, en la organización del trabajo. El trabajo como ordenador, o sea, no es el plan. Si bien en algunos lugares esa discusión está más atrasada, apuntamos para ese lado...” (Julio Montes, entrevista de autores, Córdoba, 14 de septiembre de 2019). En otro: “Zarpado (...) es haber logrado desplazar la idea de “desocupado” o de “vulnerable” e incorporar y asumir el carácter de clase trabajadora. Este elemento que es de conciencia, que no es tan material en sí, es zarpado cómo avanzamos...” (Lisandro Amaya, entrevista de autores, Córdoba, 12 de octubre de 2019).

No obstante, debemos dar cuenta de la existencia de complejidades tanto en el plano subjetivo como en el organizativo. En algunas entrevistas nos han manifestado problemas en este sentido. Por ejemplo, una referente nos expresó: “A los compañeros les cuesta por ahí, ver la posibilidad de trabajar en algún lugar en blanco y estar agremiados, muy poquitos saben que ser parte de un gremio es tener obra social, tener vacaciones y eso... como que no lo estamos viendo.” (Julia Estrada, entrevista de autores, Santiago del Estero, 18 de julio de 2020). Otro dirigente, en un sentido complementario afirma que: “Hoy yo creo que hemos transitado bastante y si bien, todavía no somos un sindicato, digamos, como tradicionalmente puede reconocerse una entidad sindical, pero nos vamos pareciendo bastante” (Santiago Dantes, entrevista de autores, Rosario, 26 de junio de 2020).

De esta forma, y a través de las entrevistas y experiencias que tuvieron lugar durante el desarrollo de nuestros trabajos de campo etnográficos, buscamos integrar los múltiples condicionantes que amplían el análisis sobre demarcaciones socioeconómicas y de autopercepción política que inciden de manera

crucial al momento de “hacer” el trabajo dentro de la EP. Entendemos que es en la cotidianidad cuando se permite reelaborar concepciones acerca de qué es y qué no es trabajo y cómo se constituye vivencialmente por quienes forman parte de este sector de la “clase que vive del trabajo”.

“Mientras la chata nos lleve”. Reflexiones finales

A partir de la puesta en común de reflexiones que surgen de nuestras investigaciones etnográficas realizadas junto a dos experiencias organizativas nucleadas en la UTEP- Córdoba, en este artículo pusimos de relieve los modos en que sentidos sobre el trabajo no solo configuran los modos en que estas organizaciones construyen su cotidianidad, y autopercepción (sea a través de la construcción política y las interacciones con agentes estatales), sino también, cómo estas experiencias se encuentran insertas en un entramado más amplio y heterogéneo.

Los procesos de organización gremial impulsados por trabajadores de la EP se han convertido en una referencia ineludible, ocupando las calles, notas periodísticas, artículos y entrevistas. La indagación analítica sobre estas experiencias evidencia que la apelación a un sujeto trabajador constituye la base de un novedoso proceso de formulación de demandas por derechos que ha tenido importantes avances tales como la sanción de la Ley de Emergencia Social. Estas reivindicaciones resultan pilares fundamentales para que el sector sindical organizado en la EP en Argentina (la CTEP primero y la UTEP luego) puedan dar la disputa por el reconocimiento como trabajadores.

Como expresamos, existen representaciones estigmatizantes en nombre de la “meritocracia”, o el desprecio de clase. Sin embargo, entendemos que la organización popular y las redes que se tejen en los territorios son fundamentales para dar batalla a esos discursos discriminatorios. Como sostienen Fernández Álvarez, Pacífico y Señorans (2020) el valor económico y social que producen trabajadores de sectores populares va mucho más allá de lo que alcanzan a ver los análisis ortodoxos.

La resignificación de las actividades de la EP por medio del abordaje interdisciplinar permite generar conocimiento situado acerca del sector, lo que puede mejorar la incidencia en nutrir el diseño de políticas públicas, como hemos planteado en la “Agenda de Derechos” de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba²⁰. Por ejemplo, nos referimos a una “Ley de Fortalecimiento de la Economía Popular”, al otorgamiento de la “personería sindical” a la UTEP y a un impulso a la inversión en el sector resultante de un trabajo interministerial con foco en el Ministerio de Trabajo. Entendemos que estas medidas, junto a otras, pueden abrir camino a nuevas regulaciones formuladas con y desde los trabajadores del sector como principales protagonistas en los procesos sociales analizados a fin de garantizar su pleno y efectivo reconocimiento.

²⁰ Para ver el análisis y las propuestas realizadas existe el siguiente link:
<https://agendadederechos.sociales.unc.edu.ar/trabajo/>

Lista de referencias

- Antunes, R. (2005). Los sentidos del trabajo. Herramienta, CABA.
- Bard Wigdor, G., Barrionuevo, L. y Echavaría, C. (2012). Investigación militante como praxis emancipadora. Reflexiones desde el trabajo social. En Plaza Pública, Revista de Trabajo Social – FCH – UNCPBA, Año 5 - N° 7, Volumen 4, Julio de 2012, Tandil.
- Basualdo, E. (2011). Sistema político y modelo de acumulación. Tres ensayos sobre la Argentina actual. Buenos Aires: Cara o Ceca.
- Carrasco, C. (2001). La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres? *Mientras tanto*, N° 82, 43- 70.
- Clarín Periódico Online* (2019). Miguel Pichetto y la venta de drogas en las villas: “Habría que dinamitar todo, que todo vuele por el aire” (3/10/2019).. Recuperado en https://www.clarin.com/politica/miguel-pichetto-venta-drogas-villas-dinamitar-vuele-aire-0_oE-8df_P.html
- Congreso de la Nación Argentina (2016). Ley Nacional N° 27345. Emergencia pública. 14 de diciembre. Recuperado en <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/265000-269999/269491/norma.htm>
- Coraggio, J. L. (2018). "Potenciar la Economía Popular Solidaria: una respuesta al neoliberalismo", en *Otra Economía*, 11(20):4-18, julio-diciembre 2018.
- D’ Alessandro, M. (2016). Economía feminista. Cómo construir una sociedad igualitaria (sin perder el glamour). Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Fernández Álvarez, M. I. (2019). Territorios móviles, políticas sociales y prácticas de organización de trabajadores de la economía popular. En *Ciudadanías* N.º 4. UNTREF. Buenos Aires. Recuperado en http://ciudadanias.untref.edu.ar//n4_dossier_art5.php
- (2018). “Más allá de la precariedad: prácticas colectivas y subjetividades políticas desde la economía popular argentina”. En *Iconos*, Revista de Ciencias Sociales N.º 62. Recuperado en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50957390002>
- Fernández Álvarez, M. I. y Careno, S. (2012). Ellos son los compañeros del CONICET: el vínculo con organizaciones sociales como desafío etnográfico. En *Antropología y Ciencias Sociales*; Buenos Aires; 2012 vol. X p. 9 - 34
- Fernández Álvarez, M. .I., Natalucci, A, Di Giovambattista, A P, Fernández Mouján, L, Mate E y Sorroche S (2021). La economía popular en números. Bases metodológicas para una propuesta de medición. Ciudad Autónoma De Buenos Aires: Citra 2021. Libro digital, PDF
- Fernández Mouján, L.; Maldovan Bonelli, J; Ynoub, E (2018). Debates, alcances, encrucijadas de la organización de los sectores populares: la CTEP, una nueva experiencia sindical. UMET. CABA.
- Franco, M. J., Serra, R H y Schejter, M R (2019). Políticas de trabajo: un ministerio con políticas públicas para los/as trabajadores/as. En *Un Estado de derecho con derechos: agenda propositiva de la FCS*. Recuperado en <https://agendadederechos.sociales.unc.edu.ar/trabajo/>

- Gago, V. (2014). *La razón neoliberal: economías barrocas y pragmática popular*- 1a ed. - Buenos Aires: Tinta Limón.
- García Delgado, D. R. y Gradin, A. (2016). "Neoliberalismo tardío y desestructuración del demos: El poder toma el poder". *Revista Estado y Políticas Públicas*, 7, 49-68.
- Geandat, A. (2017). Breve evolución del capitalismo y el rol de la economía popular. En Pérsico, Emilio y otros (2017). *Economía popular: Los desafíos del trabajo sin patrón*. Colihue, Buenos Aires.
- González Rosada, M. (2019). Feminización de la pobreza en Argentina, Foco Económico, marzo, disponible en: <https://focoeconomico.org/2019/03/20/feminizacion-de-la-pobreza-en-argentina/>
- Grabois, J. (2019). "Cuatro mitos en torno a los movimientos populares". En Diario Perfil. Publicado 06/10/19. Recuperado en https://www.perfil.com/noticias/columnistas/cuatro-mitos-en-torno-a-los-movimientos-populares.phtml?fbclid=IwAR2rp3Fz00pSVdwdgdITd0uxlQMxfDQ5MBNManZnL_cJICVi0o269WpeogHA
- (2018). *La clase peligrosa*. Planeta. Buenos Aires.
- (2016). *Personería Social*. Ed. Universidad de Derecho. Buenos Aires.
- Grabois, J. y Pérsico, E. (2015). *Organización y economía popular*. CTEP. Buenos Aires.
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Hurtado, S. (2016). "Investigación y militancia: una propuesta de antropología enraizada". En *Que Haceres?* N° 3, 2016, pp. 82-95.
- Katz, C. (2016). *Neoliberalismo, neodesarrollismo, socialismo*. Buenos Aires: Batallas de Ideas.
- Lins Ribeiro, G. (2020) "Descotidianizar" el mundo. La pandemia como evento crítico, sus revelaciones y (re)interpretaciones. *Desacatos* (65): 106-126.
- Marticorena, C. (2013) "Relaciones laborales y condiciones de trabajo en la industria manufacturera durante la postconvertibilidad en Argentina", en J. Grigera (comp.), *La Argentina después de la convertibilidad (2002-2011)*, Buenos Aires, Imago Mundi, pp. 135-162.
- Ministerio de desarrollo social. Programa Potenciar Trabajo. Recuperado en <https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/potenciartrabajo>
- Ministerio de desarrollo social. Registro Nacional de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular. Recuperado en: <https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/renatep>
- Neffa, J. C. (2017). "El contexto socio económico argentino actual". *Cuadernos del CENDES*, 34(95), 189-205.
- Observatorio de Coyuntura Económica y Políticas Públicas (2021). Informe Economía Popular: "La Economía Popular. Total de trabajadorxs, ingresos y transiciones laborales.". Agosto 2021. Recuperado en <https://www.ocepp.com/post/la-econom%C3%ADa-popular-total-de-trabajadorxs-ingresos-y-transiciones-laborales>
- Perelman, M. (2017). "Trabajo, temporalidades y procesos colectivos. Transformaciones en las subjetividades de vendedores ambulantes y recolectores informales". En *Revista Trabalho (en cena)* v. 2, n. 2: 83-97. Recuperado en

https://www.researchgate.net/publication/323339609_Trabajo_temporalidades_y_procesos_colectivos_Transformaciones_en_las_subjetividades_de_vendedores_ambulantes_y_recolector_es_informales

- Pérez Orozco, A. (2015). La sostenibilidad de la vida en el centro...¿y eso qué significa? En: Mora Cabello de Alba, Laura, y Juan Escribano Gutiérrez (Coords), *La ecología del trabajo: el trabajo que sostiene la vida* (pp. 71- 100). Madrid: Bomarzo.
- Quirós, J. (2014). "Etnografiar mundos vívidos. Desafíos de trabajo de campo, escritura y enseñanza en antropología". *Publicar*, N° XVII, año XII, pp. 47-65.
- Rodrigues Ramalho, R. (2013). Contribución a la propuesta de una etnografía militante. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Santella, A. (2018) Las docentes, trabajadores informales y mujeres: ¿nuevos sectores combativos de la clase trabajadora en Argentina? en Pablo Pérez y Emiliado López (coord.), *¿Un ciclo regresivo en la Argentina? Mundo del trabajo, conflictos laborales y crisis de hegemonía*. La Plata. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidad y ciencias de la educación, 2018. Pp. 233 – 254
- Vega Cantor, R. (2009). "Crisis civilizatoria", en *Herramienta* N° 42. Buenos Aires, Editorial Herramienta, octubre 2009.
- Virgilio, J. (2018). Antropólogo militante: ¿investigador y objeto de estudio? La investigación y la militancia en la antropología contemporánea. *Antropologías Del Sur*, 2(3), 69-85.
- Thompson, E. P. (2012). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Capitán Swing, Madrid.

Cita recomendada

Schejter, M. R. y Molina, A. (2022). "Como una luz". Análisis junto a organizaciones de la economía popular en Córdoba. *Conciencia Social. Revista digital de Trabajo Social*, 5 (10). 10-26. Recuperado de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ConCienciaSocial/article/view/37479> ISSN 2591-5339

Esta obra está bajo la licencia Atribución-Compartir Igual 4.0 Internacional. La que permite compartir, copiar, distribuir, alterar, transformar, generar una obra derivada, ejecutar y comunicar públicamente la obra, siempre que: a) se cite la autoría y la fuente original de su publicación (revista, editorial y URL de la obra); b) se mantengan los mismos términos de la licencia. La licencia completa se puede consultar en: <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>

Sobre los autores

Mariano Roman Schejter

Argentino. Licenciado en Sociología y Doctorando en Ciencias Antropológicas por la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Becario doctoral del Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y

Sociedad, Universidad Nacional de Córdoba, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CIECS – UNC - CONICET). Correo electrónico: mschejter11@gmail.com

Agustina Molina

Argentina. Licenciada en Antropología y Doctoranda en Ciencias Antropológicas por la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Becaria doctoral del Centro de Investigación de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CIFYH – UNC - CONICET). Correo electrónico: agusmolina27@gmail.com

